

“Historiógrafo” sin armadura

** Premio Nacional de Historia, Néstor Meza, compara el actual gobierno con la dictadura romana contemplada en el derecho romano*

Los ha esculpido, y su piedra han sido documentos y escritos. Los ha pintado, y su pincel han sido las palabras. Los ha fotografiado, y su lente propio ha sido el espíritu. Y fue tanto investigar y explicar y estudiar y enseñar a Pedro de Valdivia, o a Hernán Cortez, o a Rodrigo de Quiroga, o a Francisco de Aguirre, que se mimetizó casi en los personajes de sus investigaciones.

Y a veces Néstor Meza Villalobos (67, casado, dos hijos) asemeja un señorial conquistador llegando a Indias tras su feudo. No tiene caballo, claro. No lleva armadura, claro. Pero se ha penetrado de tal forma en lo que hace que alumnos suyos aseguran que ha transportado el siglo XVI a la época actual.

Catedrático desde 1945 en la Universidad de Chile, sorprendió a muchos cuando, al ser condecorado hace algunos días con el Premio Nacional de Historia, dijo: “¿Si esperaba el premio? ¡Claro que sí!”. Y molestó a otros cuando, en la misma ocasión, afirmó que “tengo de la política la más alta idea. La condenación general de los políticos no me satisface. Siempre he dicho, incluso en mi clase, que el Presidente ha exagerado esa condenación. El mismo es ahora un político...”

Tradicionalmente conservador, tenaz (“cuando comienzo algo jamás, óigase bien, jamás lo dejo”), apasionado (“tengo fuerza espiritual, hablo con fe... pero esto el organismo lo paga”), desde niño su devoción fue la lectura, lo cual además se advierte en su hogar, donde tiene habitaciones ahogadas por libros desde el techo hasta el suelo. “Es que esto es apasionante”, comenta.

Dictadura romana.— Pequeño, agitado a menudo, a veces explosivo, hablando veloz, vistiendo un año sobretodo y una boina que aumenta el tamaño de sus orejas, habla convencido, y no teme decir y repetir sus particulares pensamientos. “Hoy al mundo le resultan indiferentes Uganda y Chile, y sólo le preocupa si en estos países triunfan las fuerzas totalitarias o las democráticas”, dice.

Admirador de Bolívar (“creó ejércitos de la nada y a poblaciones sin la menor conciencia política las transformó en bastiones de lucha”), cree que la principal fuente del historiador es su propia inquietud. “Es el espíritu lo que da vida a lo que ya está pasado. El filósofo de la historia Benedetto Croce dice que ‘toda historia es contemporánea’, pues estudia el pasado

en cuanto está relacionado con el presente, y estoy de acuerdo”.

—En todo caso, donde faltan documentos no hay historia, pues ellos son indispensables. Y, claro, son de lamentar las restricciones que existen en la expresión, pues existirán menos documentos...

Para él, el actual gobierno es semejante a una dictadura romana. “Los romanos”, explica, “admitían que en determinados momentos se suspendiera el régimen republicano, y uno de los cónsules podía tomar las medidas que quisiera. Eso era la

dictadura. Y por eso digo sin reparos que ésta es una dictadura, pues la palabra en sí no significa nada malo. La dictadura era una institución reconocida en el derecho público romano”.

—Yo siento, sentí mucho que hoy no haya democracia, porque soy demócrata. Pero es que los sentimientos son una cosa un poco rara. Porque la democracia estuvo a punto de ser arrojada por los marxistas. Ahí sí que el peligro para ella era gravísimo. El actual lo tomo como un régimen de emergencia. ¿Muy largo?, no sé. Sobre el futuro no me atrevo a hablar. Como historiador no puedo referirme a lo que no es inminente. Los designios de Dios son tan inexcrutables... Y no olvidemos que después de la Revolución Francesa transcurrió más de medio siglo hasta que hubo otra vez una verdadera república. No digo que sea un modelo, pero es una realidad. Y si las situaciones se repiten, tendrán alguna razón...

“Parece que soy historiador”.—

Dice que le preocupa la actividad humana. “Nunca me fue bien en esos cursos como

Con su esposa Olga Lopehandía: “Ella guardaba en sobrecitos lo que gastaríamos cada día”



geografía... En realidad, yo quería ser un explicador del actuar humano, ¡no quería ser Zulma!”, bromea.

Hizo clases en la Universidad de Cuyo, Argentina, durante tres años. “Me echaron. Sí, me echaron. Y la razón es que una ocasión me negué a votar por el candidato nacionalista que apoyaba el decano...”

—Es que no me gusta el nacionalismo —reflexiona—, pues sus inspiraciones están muy ligadas al facismo, y yo soy demócrata.

Estima que el nacionalismo introduce elementos pasionales que crean obstáculos en la búsqueda de la verdad histórica. “No me gusta la posición de los historiadores nacionalistas, que explican todo en beneficio de su país. Justifican todas las acciones históricas de sus compatriotas y para ellos los extranjeros son siempre los ‘malos’”.

Desde hace más de diez años estudia alemán. Le atrae mucho la filosofía (“tal vez si en mi época hubiese existido esa carrera...”). No deja de lado su interés por la literatura. Y, no obstante, murmura sonriendo: “Parece que soy historiador...”

—La historia —explica— no la hago yo ni la hacen los historiadores: la hacen los hombres. Lo que yo hago es historiografía. Es decir, conozco, o trato de conocer, la historia. En realidad, el historiador es un historiógrafo...

Aprieta sin darse cuenta los puños en las ocasiones en que quiere ser tajante, como cuando se refiere a la importancia que le asigna a la historia: “Es la autoconciencia de un país y de la humanidad entera”, dice. “A través de ella se sabe cómo se es, por qué se ha llegado a ser así, cómo se han alcanzado los bienes... La historia ilumina a la gente, le permite saber de dónde viene, la situación en que vive. Y es importante que los jóvenes logren esta comprensión”.

Portero con libros.— Casi místicamente cercano a los hombres heroicos (“admiro a aquellos que alcanzan sus aspiraciones en condiciones difíciles”), cuenta que la mayoría de sus trabajos los escribió siendo empleado en la Biblioteca Nacional:

—Mi familia quedó muy maltratada después de la crisis de 1929. Y me vine a estudiar a Santiago en condiciones muy difíciles. Recuerdo que un profesor me daba 40 pesos al mes; otro, me daba diez; y mi padre me daba 50 pesos. Bueno, la pensión me costaba 90 pesos, el lavado seis y me quedaban cuatro pesos para gastos.

En 1933 la universidad le otorgó una beca. “Pero yo no quería hacer clase, ¡quería estudiar!”. Y esto lo hizo fracasar luego como inspector en el Barros Arana. “Es que yo quería leer, leer...” Y entonces le ofrecieron el único puesto vacante de la Biblioteca Nacional: portero. “Acepté de inmediato, pues lo único que quería era estar cerca de mi pasión, los libros”.

Y ahí, investigando, descubrió el carácter individualista de la empresa conquistadora, con lo cual cambió todas las concepciones existentes al respecto. “La conquista no fue realizada por funcionarios del Rey”, explica, “sino por individuos

que acumulan dinero en su tierra y entonces parten a conquistar”.

—La riqueza para ellos era importante, pero su aspiración principal era de otra índole: la gloria, el ascenso social, el vivir como nobles.

Cada una de sus obras le demandó alrededor de diez años de trabajo. Investigó, también, las razones por las cuales los conquistadores se sublevaban con tanta frecuencia de sus enviados (“era para evitar que otros vinieran a disfrutar de lo que a ellos les había significado tantos padecimientos”) y las características de los regímenes que se establecían en la conquista de una región: “Cómo se defendía un territorio de los alzamientos de los indios, de acuerdo con las obligaciones militares que establecía la encomienda”.

Entre los historiadores chilenos, Néstor Meza admira (“sin pasiones”) a Amunátegui, Barros Arana y Vicuña Mackenna (“en ese orden”). Se emociona al recordar su vida, “de una felicidad constante”. Y aclara que no les tiene “aversión a los ricos”.

—El hombre que sabe ganar dinero es, pues, rico en dinero. Yo quise ganar ideas, y entonces soy rico en ideas. No quiero ser inmodesto, pero creo que esto es más importante.

Habla de sus dos hijos —Olga y Juan, ambos historiadores—, de su mujer, Olga Lopehandía (“comenzamos muy modestamente: ella guardaba en sobreitos lo que gastaríamos cada día; lo que sobraba, en libros”). Y recomienda: “A los que hoy están naciendo yo les diría que primero se estudien bien a sí mismos; que prescindan de todo aquello que pueda desviarlos de su vocación; que ordenen sus vidas orientándolas no hacia aquello que sólo les produce placer, ¡que no se dejen arrastrar como Ulises por las sirenas!”.

—No quiero morirme y volver a penar. Quiero irme al cielo. Soy ateo sin atenuantes, aunque no soy masón. Creo que me gustaría creer en Dios... •

MAPUCHES

Arruinado por cinco vacas

** Minifundista vendió sus animales y ahora puede perder su tierra por un crédito*

POR adeudar aún dos vacas y media, el mapuche Pascual Chumay (65, tres hijos, una nieta) está sufriendo la seria amenaza de que el Banco del Estado le remate sus 35 hectáreas de cerro erosionado, ubicadas 130 kilómetros al norponiente de Te-

TEMUCO, POR JUAN J. FAUNDES



25 AÑOS A SU SERVICIO

LA EXPERIENCIA NO SE IMPROVISA
25 AÑOS DE BUEN SERVICIO NOS
DIFERENCIAN

**OFRECE
TODA LA LINEA**

FIAT

1980



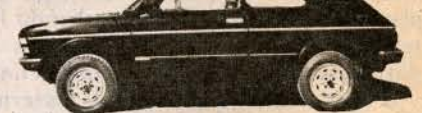
FIAT 132 - 2000 Mecánico \$ 526.422



FIAT 132 - 2000 Automático \$ 557.300



FIAT 147 - BLACK \$ 309.000
FIAT 147 GL \$ 293.000



✓ **48 MESES SIN PIE**

✓ APROBACION DEL CREDITO
EN 24 HORAS

✓ SIN AVALES

✓ ENTREGA "AL TIRO"

✓ GARANTIA EN NUESTROS
PROPIOS TALLERES

✓ ...Y 25 AÑOS DE EXPERIENCIA

Ej. Plan 147 GL
48 Cuotas de \$ 8.980
Financiado \$ 431.040
* Unidad de Fomento
Reajustable

Vic. Mackenna 264

Casilla 6135 Correo 22
Sábado abierto de 10 a 14 hrs.